

Los moteros  
del *Midway* 5

NOTICIAS INESPERADAS  
~ MENORCA ~

Patricia Sutherland



## **Resumen**

En esta nueva entrega de *Los moteros del MidWay*, la historia se traslada a la preciosa isla de Menorca de la mano de Dylan y Andy para vivir junto a ellos y su extenso grupo de familiares y amigos unos momentos realmente inolvidables.

Si eres *fan* del motero Dylan Mitchell te va a encantar la quinta temporada de la serie de ficción romántica *Los moteros del MidWay*.

### Secuencia de lectura recomendada:

*Lola (Serie Moteros #3)*

*Lola Entre-Historias ( Serie Moteros # 4)*

*Los moteros del MidWay, 1 (Extras Serie Moteros #1)*

*Los moteros del MidWay, 2 (Extras Serie Moteros #2)*

*Los moteros del MidWay, 3 (Extras Serie Moteros #3)*

*Momentos Especiales - Pau & Tina (Extras Serie Moteros # 5)*

*Momentos Especiales - Maverick & Shea (Extras Serie Moteros #6)*

*Momentos Especiales - Dylan & Andy (Extras Serie Moteros #7)*

## Episodio 1

Viernes, 24 de diciembre de 2010.

Bar *The MidWay*.

Hounslow, Londres.

Andy Avery se echó a reír al ver que sus antiguos jefes, los dueños del bar, se habían puesto a bailar al ritmo de la música. Se movían detrás de la barra agarrados como si bailaran un vals mientras sus respectivas mujeres lloraban de la risa.

—Madre mía, qué malo es beber...

Niilo, con quien al fin había tenido un rato para ponerse al día de sus mutuos asuntos, asintió con un mohín cómico.

—Pero cómo ayuda... Eso no lo harían estando sobrios.

—Lo dirás por experiencia... —apuntó Andy, mirándolo con picardía.

Las noticias corrían veloces entre los moteros y, a pesar de que no se hubieran visto el pelo en meses, todos estaban al tanto de lo que sucedía en la vida de todos. En su caso, había llegado a oídos de Andy que Niilo y Amy habían dado un paso más en su relación, algo que había sorprendido a la mayoría de los colegas, que continuaban teniendo a Amy por una veleta que cambiaba de acompañante como de zapatos.

Niilo asintió con la cabeza y elevó su bebida como si estuviera brindando.

—Sí, lo sé muy bien... De hecho, creo que en breve voy a pedirte que me sirvas otra...

—Uy, por mí encantada, pero ¿qué será lo que te traes entre manos para que necesites beber tanto?

—¿En serio no lo sabes?

Andy se hizo la interesante. Y mientras pasaba la bayeta sobre la barra, dejó caer:

—Bueno, algo he oído de una comida con los suegros... Pero, ya sabes, no hay que hacer caso de las habladurías...

—En este caso, sí... —Y al ver la sonrisa radiante que aparecía en la cara de Andy, sacudió la cabeza—. Mañana a estas horas, igual ya no estoy vivo, así que creo que estaría bien poner nuestra canción y aprovechar para bailarla por si es la última vez...

—Yo de ti no me preocuparía tanto. Eres un buen partido, Niilo. —Él la miró algo sorprendido—. Es la verdad. Un padre o una madre no podrían aspirar a alguien mejor para su hija, y está claro que si has conseguido mantenerte en la carrera todo este tiempo, es porque tienes otras cualidades que ninguno de los otros competidores tenían.

Andy sonrió complacida. Se alegraba infinitamente por Niilo. Desde el principio había sentido una conexión especial con él, que no tenía nada que ver con el tipo de conexión que

los colegas habían sospechado al verlos. Sólo eran buenos amigos, tenían la misma forma de divertirse, las mismas preferencias musicales y lo pasaban bien.

En aquel momento, al desviar la mirada para indicarle a un cliente que se lo había solicitado que enseguida le atendía, Andy vio que Dylan y Amy estaban juntos. Enseguida cada cual continuó su camino en sentido opuesto, pero los había visto estar en el mismo espacio el tiempo suficiente para intercambiar unas palabras. ¿Qué se habrían dicho?, pensó.

Al volver la mirada, se dio cuenta de que Niilo también lo había visto. Algo que él mismo confirmó al decir:

—O interés.

Claramente se refería a Dylan. Andy no tenía intenciones de conceder o negar sobre ese asunto. Amy seguía siendo alguien en quien no le hacía gracia pensar. Sabía que la razón era que en un tiempo había estado muy interesada en Dylan, y a pesar de que él nunca hablara del tema, recordaba perfectamente que él también había estado interesado en Amy. Aunque no se tratara más que de un interés sexual, la rubia había conseguido captar su atención. Saber lo que había sucedido el día de su boda -aquellas palabras que Amy le había dicho a Dylan y de las que él se habría apropiado para aquel discurso que la había emocionado tanto-, había aliviado considerablemente el escozor. Pero no del todo. Probablemente jamás lo haría. Intuía que a Niilo le sucedía otro tanto.

—Todo resulta un poco raro esta noche, ¿no? La vida de todos parece haber cambiado tanto pero no ha pasado tanto tiempo, apenas unos meses...

Andy le ofreció una sonrisa algo incómoda y no completó la frase. Llevaba esa sensación extraña a cuestas desde hacía tiempo, una mezcla de melancolía y extrema ansiedad, una sensación que no recordaba haber sentido antes. Era un estado mental extraño que la conducía desde la alegría más absoluta porque Luz hubiera dicho al fin «mamá», a disparar preguntas sin parar acerca del futuro. De cómo le explicarían que, aunque desde pequeña ella le llamara así, en realidad era su tía y no su madre. Y de ahí, como casi siempre que pensaba en el futuro, su mente daba un salto olímpico hasta Anna. A cómo sería su vida el día que ella finalmente se marchara, y a qué pasaría con Danny... O mejor dicho, a *qué estaba pasando con Danny ahora*, ya que estaba claro que algo le sucedía...

*¡Basta ya, Andy! ¡Tienes que parar de una vez!*

Debía dejar de prestarle atención a esa sensación que la tenía en ascuas y que no sabía a qué atribuir.

—¿Ves lo que pasa cuando me hacéis beber con vuestras constantes invitaciones? ¡Me pongo melancólica! —exclamó con picardía, esforzándose por que su voz sonara alegre—. No te preocupes por mañana, Niilo... Seguro que sus padres estarán encantados... Y de todas formas, ¿qué más da si no es así? No me parece que tu chica sea de las que se toman demasiado en serio lo que opine su familia, ¿me equivoco?

Niilo asintió con ironía.

No se equivocaba en lo más mínimo. Algo semejante le había dado a entender Amy hacía un rato al decirle que la reunión sería solo una «sesión informativa».

Y él le creía. Amy era de esa clase de persona. Se había hartado de sus padres siendo una adolescente y había cogido carretera y manta.

Pero él no era así.

A él la familia le importaba. Le importaba la suya y, desde que estaba en la vida de Amy, también le importaban los Pearson.

Definitivamente, no le daba igual lo que sucediera y, por lo tanto, se sentía más preocupado a medida que se acercaba el momento de la verdad.



Aprovechando un momento de tranquilidad en la barra, Maverick y Shea habían salido a tomar el fresco. En realidad, lo que estaban tomando era frío, ya que en aquel invierno extraño que azotaba Londres, las temperaturas bajaban de cero con mucha más facilidad de lo habitual. Sin embargo, el interior del bar estaba irrespirable y Maverick que, a pesar de la ayuda de sus colegas, soportaba el peso protagónico en la barra, estaba sudado como si acabara de salir de un sauna. A duras penas Shea había conseguido que se pusiera la cazadora sobre los hombros antes de salir.

Maverick respiró a todo pulmón y soltó el aire en un suspiro aliviado.

—Dios, me estaba asando... Qué día de locos.

A juzgar por su sonrisa, a Shea le quedó claro que la locura había sido de su agrado.

—Ya lo creo. Han pasado más de dos horas desde que me serviste ese canapé de atún que estaba buenísimo... Y creo que ni siquiera te has dado cuenta.

Él se puso frente a ella en una de sus actitudes tiernas y le rodeó la cintura con los brazos.

—No me acerco más porque apesto y no quiero que eches a correr lejos del tufo, pero ¿cómo es eso de que no me he dado cuenta? Claro que sí. Lo que pasa es que nunca había visto el *MidWay* tan lleno como hoy. Te juro que no daba a basto.

—Lo sé, lo sé... Solo era una broma... Bueno, broma a medias. Todavía me resulta muy raro que estemos en una misma habitación y no podamos hacer más que mirarnos a la distancia tanto tiempo... Pero, es cierto, yo tampoco lo había visto tan lleno... Es el poder de las redes sociales... —bromeó—. La verdad es que el bailecito nos ha salido fabuloso... ¡Y qué risas! Lo hemos pasado en grande, ¿no?

—¡Ha sido fenomenal! Y tú... ¿Estás bien?

La pareja intercambió miradas cómplices. Shea asintió varias veces con la cabeza.

—Perfectamente. No me he sentido mejor en mi vida.

Él se inclinó a dejar un beso tierno sobre su frente y permaneció allí, como hacía siempre. Era un gesto impensado de cariño que, al final, acababa atrapándolo cuando la suavidad de su piel lo hechizaba, manteniéndolo cautivo.

—¿Has hablado con tu hermano?

Sus miradas volvieron a encontrarse. Shea negó suavemente con la cabeza.

—Dentro había mucho ruido y...



En aquel momento, la puerta del bar se abrió y apareció Dylan que todavía llevaba su gorrito infantil en la cabeza y una pinta de Guinness que enseguida puso sobre el alféizar del gran ventanal para poder abanicarse a dos manos.

—Tío, sería una buena idea que bajarais la calefacción... Me estaba ahogando ahí dentro. Joder, qué calor...

Maverick soltó una risotada.

—¿Calefacción? Es el calor de los cuerpos apretujados, tío. Menuda noche, ¿eh?

Él asintió varias veces con la cabeza. Aquel bar era un sitio en el que normalmente solía pasarlo bien y esa era la razón de que lo hubiera escogido entre las miles de posibilidades que ofrecía Londres y se hubiera convertido en un cliente asiduo. Pero aquel día había sido realmente especial. Se respiraba alegría en el ambiente.

Maverick apretó cariñosamente la cintura de Shea, animándola a aprovechar la ocasión ahora que su hermano acababa de servírsela en bandeja.

—Qué bien te sienta. —Shea señaló con la mirada su gorrito infantil.

Dylan se encogió de hombros. Echó un vistazo rápido al que su hermana había lucido parte de la noche y ahora llevaba en la mano.

—A ti también. Hoy hemos batido un nuevo récord de ridiculez. Todos. No se ha librado ninguno.

Se hizo un momento de silencio y Maverick volvió a apretar cariñosamente la cintura de Shea.

—¿Y Andy? —preguntó ella.

—En el baño...

Shea asintió. Era ahora o nunca.

—Oye, Dylan... Quería preguntarte... ¿Cómo está papá?

—¿Por qué me lo preguntas a mí?

—Porque quiero la verdad. Si es por él, siempre está perfectamente...

Dylan se obligó a centrarse. Hablar de su padre no era lo que le apetecía un viernes por la noche... Ni un sábado por la mañana ni un domingo al mediodía, para el caso. No era su tema de conversación favorito. Y le seguía costando mucho ser objetivo.

—Médicamente está bien. Según sus médicos, la evolución ha ido de acuerdo con lo esperado. A nivel emocional... No sé, tiene sus altos y bajos, pero no creo que haya de qué preocuparse. Siempre fue un tipo irregular en ese aspecto, es normal que con los años se agudice...

—¿Qué quieres decir?

—Que es ciclotímico, Shea. A veces su ánimo está arriba y otras abajo. Siempre ha sido igual. ¿O por qué crees que había días que se encerraba en su salón privado y no le veíamos el pelo? ¿No te acuerdas de eso?

Shea bajó la cabeza pensativa. Desde luego que lo recordaba, pero siempre lo había atribuido a que esa era su forma de enfrentarse a los problemas derivados de tener un hijo adolescente que lo traía de cabeza.

—Sí, pero no pensé que fuera una cuestión de carácter... ¿Has notado más subidas y bajadas?

Dylan definitivamente no estaba por la labor de extender esa conversación. Ya bastante tenía con haber padecido los efectos de sus estados de ánimo. ¿Además, a qué tantas preguntas sobre su salud, acaso no hablaban a menudo?

—¿Qué es lo que pasa?

Fue decirlo en alto y encendérsele la lamparilla; tenían una conversación pendiente.

—¿Tiene algo que ver con esa reunión que convocasteis en octubre?

El sonrojo de su hermana fue suficiente respuesta.

—Ya lo veo. Y me imagino que, en un intento de aprovechar el viaje a Menorca, habías pensado hablarlo este fin de semana.

Maverick y Shea intercambiaron miradas. Ahora que Dylan lo decía en voz alta, la idea sonaba mucho peor de cuando ellos lo habían pensado.

—Bueno, no son tantas las ocasiones que tenemos de reunirnos... Y claro que me importa que papá esté bien. Llevamos cuatro meses posponiendo esta conversación y quiero asegurarme de que hablándolo ahora no le fastidiaremos la vida a nadie...

—Si haces tantas preguntas sobre su estado, está claro que te preocupa matarlo de un infarto... Tranquila, no creo que sea el caso... Bueno, claro, a menos que lo que vayas a decir es que estás embarazada... Entonces sí que le da un ataque...

Dylan lo había dicho por decir. Pero al notar que su hermana enmudecía y que Maverick apartaba la vista, empezó a alucinar. ¿Había acertado?

—¡¿Voy a ser tío?! ¡Joder, toma ya! —exclamó y se echó a reír de pura alegría.

A Shea le alivió ver su reacción, pero enseguida le cubrió la boca con la mano.

—Shhhhh.... Calla, que todavía no lo sabe nadie...

—¿Qué es lo que no sabe nadie? —preguntó Andy que en aquel momento llegó junto a ellos. Notó enseguida que la mirada de Dylan se tornaba pícara y la de Maverick más pícara aún. Shea, en cambio, se había ruborizado y tenía una sonrisa incómoda en los labios.

—¿Quéééé? ¡Hablad, no me tengáis en ascuas!

Shea se acercó a ella para decírselo al oído. Y cuando acabó, Andy la rodeó con sus brazos, feliz como un niño con juguete nuevo.

—¿En serio no lo puedo decir? —preguntó en voz baja. Shea sacudió la cabeza con actitud definitiva y sonrió al ver que su cuñada se mordía el labio antes de exclamar—: ¡Uy, lo que me va costar tener el pico cerrado!

Sin embargo, después del momento de alegría, le llegó el turno al de tomar conciencia de la *otra* realidad. Dylan sabía que, muy probablemente, el tema levantaría ampollas. Brennan Mitchell era de ideas fijas. Daba igual si estaba en uno de sus momentos de bajón o no.

—¿Y cuál es tu plan, Shea? ¿No decirlo?

Andy miró a Dylan sorprendida. En aquel preciso instante, él le pareció de todo, menos feliz.

—Por supuesto. Es muy reciente, voy a esperar un tiempo. Lo último que quisiera es que os hagáis ilusiones y luego...

Shea no completó la frase. Una nueva presión en su cintura por parte de Maverick le hizo tomar conciencia de que sus miedos eran infundados aunque los sintiera. En parte influenciada por lo que había tenido que pasar Tess y en parte porque su embarazo le seguía pareciendo un sueño, estaba siendo muy precavida. Mucho más de lo habitual.

—Todo irá bien y lo sabes —aseguró Maverick.

—Lo sé... —O eso quería creer—, pero la mayoría de las madres hacen lo mismo. Es mejor esperar a que pase el primer trimestre para echar las campanas al vuelo... La noticia, esta vez, será otra.

—¿Otra? —Dylan no sabía si quería seguir escuchando.

—Sí, otra. La noticia es que vamos a casarnos. —Vio que Andy se lanzaba a dar palmas, loca de alegría y que su hermano, aunque se alegraba, era mucho menos efusivo y continuaba mirándola con cierta expectación—. Creo que con soltarle a papá la noticia de que su hija menor, que acaba de divorciarse, va a casarse con «el niño con quien se ha ayuntado» está bien para empezar.

—¡Os vais a casar, qué ilusión! ¿Cuándo, cuándo, cuándo?

La alegría de Andy tomó por sorpresa a Dylan. No porque la noticia no lo mereciera, sino porque en aquel tema había un tercero en discordia que a saber cómo lo tomaría. Era un problema potencial que les iba a explotar en la cara en plena Navidad, la fiesta por excelencia de los Estellés y también de Brennan Mitchell, y con toda la familia reunida para celebrarla, como estaba mandando. Probablemente estuviera siendo muy egoísta pero, ¡joder!, ¿tenían que soltar ese bombazo justamente en Navidad?

Shea, contagiada por la alegría de Andy, le había respondido que sería una boda civil y que ya tenían confirmación de que la fecha solicitada estaba disponible, sería el 14 de febrero. Como dos buenos románticos, no sólo la habían escogido por ser el día del amor, también porque se cumplía un año desde que se habían conocido.

De pronto, Dylan se sintió como un aguafiestas. Ahí estaban los tres compartiendo una gran noticia y él, a pesar de que se alegraba por su hermana y por Maverick, no podía dejar de pensar en las consecuencias que traería aparejada esa decisión. En una familia normal sería motivo de alegría. Pero la suya, nunca había sido una familia normal.

—Te deseo mucha suerte —guaseó Dylan. Se negaba a abundar más sobre aquel asunto, pero tampoco estaba por la labor de mentir. Lo más probable era que su gran noticia sentara como un tiro—. Espero que no sea el viejo el que te mate a ti de un infarto.

—¡Ay, qué exagerado, calvorotas! —se apresuró a intervenir Andy después de lanzarle una mirada recriminatoria a Dylan—. No le hagas caso a tu hermano, Shea. Es una gran noticia y se alegrará, ya lo verás.

Maverick atrajo a Shea contra su pecho en un gesto tierno.

—Seguro que sí. Primero, me tomará la lección sobre «cómo ser un buen marido» para asegurarse de que me la sé, pero después se alegrará, seguro...



Con su talante risueño el barman consiguió que el ambiente se relajara al instante y que incluso alguien tan realista como Dylan tuviera que reconocer que por peor que fuera la primera reacción de su padre, esta vez, su hermana había elegido bien; Maverick era el tipo ideal para lidiar con el carácter difícil y cambiante de Brennan Mitchell.

—Bueno... Me toca volver a sudar a chorros detrás de la barra... —dijo Mav—. ¿Vienes, nena, o te quedas un ratito más aquí fuera?

—Empiezo a sentir algo de frío así que entraré contigo... —Dirigió una mirada a Andy y a Dylan—. Nos vemos luego, chicos...

—Claro —repuso Andy—. Nosotros enseguida entramos...

Tan pronto Maverick y Shea desaparecieron tras la puerta, Andy se acercó a Dylan y le rodeó la cintura con sus brazos. Él respondió a su cercanía como hacía siempre, pegándola a él.

—¿Vamos a ser tíos? ¡No me lo puedo creer! —dijo ella, alegremente y buscó su mirada—. Y que sepas que no me creo que tú no estés feliz de la vida por esta noticia. Estamos solos, así que puedes dejar a un lado tu faceta de hermano mayor preocupado y mostrar lo que realmente sientes...

Dylan se rió bajito al tiempo que sacudía la cabeza. Era cierto. Por fuerza de la costumbre, no podía evitar pasar por un filtro todo lo que implicaba de alguna forma a su padre, pero la verdad era que dejando a Brennan Mitchell a un lado, le encantaba ver a Shea junto a alguien que realmente la merecía y le encantaba la idea de convertirse en tío.

—Qué calado me tienes, preciosa. Es un notición. Maverick me parece un buen tipo y basta con verlos para saber que están muy bien juntos... Y que mi hermanita esté embarazada... ¡Eso es lo más de lo más! —Rió con cierto aire de incredulidad en su mirada—. Sea niño o niña me ocuparé de malcriarlo a conciencia. Además, me encanta la idea de que Luz vaya a tener primitos con los que jugar...

Andy exhaló un suspiro y se apretó más contra Dylan.

—Este sí que es mi chico... Te he echado de menos... ¿Qué has estado haciendo mientras yo corría de un lado a otro de la barra con una bandeja que pesaba más que yo?

—Saludar gente y hablar hasta por los codos, principalmente. También disfrutar viendo como el capullo de turno intentaba llevarte al huerto y se la comía doblada... Pero hoy los despachabas muy rápido... No les dabas mucha coba... ¿Qué pasa? ¿No estás inspirada esta noche?

—Nunca estoy inspirada para aguantar pelmazos, Dylan. Si me apuras, te diría que ninguna mujer lo está... A menos que sea una juerguista o viva de eso, claro... La primera vez que un tío te dice algo que deja claro que ya has dejado de ser una niña puede que te halague, pero cuando eso se convierte en tu pan de cada día, hagas lo que hagas y estés donde estés, resulta muy cargante, créeme... ¿Y con quiénes has estado hablando? Cuéntame...

Dylan frunció el ceño con expresión divertida. Pasó revista a sus distintas conversaciones de aquella noche y enseguida comprendió por dónde iban los tiros.

—Con los que suelo hablar cada vez que volvemos a vernos... Y con algún que otro que siempre intento evitar...

Andy se apartó del pecho de Dylan solo lo bastante para poder mirarlo.

—¿Por ejemplo?

Él se inclinó a besarle la nariz y permaneció cerca, mirándola con aquellos enormes ojos grises que Andy encontraba absolutamente demoledores. Más en momentos como aquel, en los que él le demostraba con una ternura inusitada que la conocía tan bien como ella a él.

—¿Por qué me lo preguntas si ya lo sabes? —Ante su falta de respuesta, él continuó—: Nos cruzamos cuando yo iba al baño. Me dijo que había estado hablando contigo y te había visto genial -feliz- y que se alegraba de que la vida nos fuera bien. Comentó que ella también estaba viviendo un gran momento, que había sentado la cabeza con Niilo. Le dije que me alegraba y ese fue el fin de la conversación.

—¿Y te alegras?

Él apretó el cerco de sus brazos y se aseguró de que tenía toda su atención cuando respondió:

—Sí. De la manera que te alegras cuando te enteras de que a alguien, que no es nadie para ti, le va bien.

Ella le ofreció una sonrisa culpable. El «tema Amy» y las dos cervezas que había tomado la habían puesto muy tonta.

—Disculpa...

Y como Andy no sabía qué más decir después de aquel «disculpa» que le había sentado a rayos, no completó la frase.

Dylan la abrazó con fuerza y buscó su boca. Se apoderó de ella con la misma voracidad de siempre y el beso fue largo.

—Disculpada —repuso él al fin.

Poco después, Andy regresó a ver si la necesitaban en la barra. Dylan se había excusado argumentando que necesitaba un poco más de aire fresco y se había quedado a solas con sus pensamientos.

Relativamente a solas, ya que otros moteros habían tenido la misma idea y había más gente aparte de él disfrutando del frío de la noche. Se apartó del haz de luz, moviéndose hacia la derecha de la puerta, y continuó bebiendo su cerveza, apoyado contra la pared.

El asunto de Shea traería cola. Aunque se mantuviera en sus trece y sólo hablara de la boda y no mencionara el embarazo, cosa que dudaba ya que era obvio cuánto le costaba mantener el secreto, para Brennan Mitchell tendría serias implicaciones. Era un católico recalcitrante y sabía por Erin cuánto le había costado asumir el divorcio de Shea. Aunque cada vez miraba a Maverick con más cariño, seguía pensando que era demasiado joven para «una mujer hecha y derecha» como su hija. Según Erin, la juventud del barman le hacía dudar acerca de su verdadero interés en la relación. Decía que se levantaba cada día esperando una llamada de Shea anunciando que habían roto y que a pesar de que su afecto por el barman había crecido con el paso del tiempo, no lograba erradicar del todo sus dudas.

—Pues ahora ese muchacho está a punto de convertirse oficialmente en tu yerno. Por lo pronto, ya es el padre de tu segundo nieto. Te guste o no.

Dylan exhaló un suspiro. Tenía la sensación de que les esperaba a todos una Navidad muy movida.

© 2021 Patricia Sutherland

*Los moteros del MidWay, 5.*  
*Noticias inesperadas. Menorca.*

Extras Serie Moteros # 11

Episodio 1

[www.jeraromance.com](http://www.jeraromance.com)

**Disponible en ebook y en papel.**

**COMPRAR**